

4946

Los

Gonzales

Juan Maiquez (?)

806082

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

LOS GANOSOS.

PARA DOCE PERSONAS.



VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.

Año 1816.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS

Neculas.

Perote.

Perea.

Alifonso.

Andaluz.

Paco.

Manolo.

Franca.

Gilgorio.

Pujitos.

Pacorra.

Mozo.

Nec. **E**L demonio del borrico!
 pues no, la albarda está buena,
 con que yo no sé si es
 la enjalma que se le sienta:
 una matadura tiene
 desde la cola á la oreja.

Sale Manolo

Man. Neculas, ¿qué haces aquí?

Nec. Estoy ajustando cuentas.

Man. ¿Y con quién?

Nec. Con mi borrico.

Man. ¿Qué está contigo?

Nec. No, bestia,
 no quiero decirte yo
 que hablo con él.

Man. ¿Linda flema!

¿pues qué dices?

Nec. Que sobre él
 estoy formando mi cuenta.

Man. Pues, hombre, si estás á pie,
 ¿cómo quieres tú que crea,
 que estás sobre él?

Nec. Quiera Dios
 matarme con quien me entienda.

Man. Dexemos eso; y anoche,
 que estuve, espera, qué espera
 para que fuésemos juntos
 á la puerta de la iglesia,
 en donde se juntó un corro
 de zagalotes y hembras,
 que en ménos de dos minutos
 se armó la mas guapa fiesta
 que en mi vida he conocido.

Nec. ¿Y quién estaba?

Man. Perea,
 el hijo de la Buya.

Nec. Machos, mas que haya cincuenta:
 las hembras pregunto yo.

Man. Estaba la Cascabela,
 con Peporrilla la Chata,
 la Tia Puches, y Antoñuela,
 la nieta del Sacristan,
 estaba la Molinera,
 estaba la Repingona,
 y Tia Pujitos la Tuerta.

Nec. Y dí, ¿qué hicisteis?

Man. Baylar

al son de las castañuelas,
 y al pandero de la Coja,
 que esa no bayla.

Nec. Pues esa,
 ¿cómo quieres tú que bayle,
 si solo tiene una pierna?

Man. ¿Y tú qué hicistes?

Nec. ¿Ves tú
 todito eso? Pues no llega
 al folgorio que yo tuve
 con Pacorra.

Man. ¿Cuál?

Nec. La Crespa.

Man. Ya sé cuál es: la Tiñosa
 llamaban antes.

Nec. La mesma;
 pero ya no tiene tiña;
 antes tiene la cabeza,
 (desde que se la curaron)
 que parece berengena
 en lo lisa, y lo pelada.

Man. Es el demonio esa vieja.

Nec. Estuve en casa del Barbero,
 que me sacara una muela
 que me dolia, y la hallé
 allí con otra caterva
 de chicotas, y la hermana
 de su hermana, que es mozuela.

Man. ¿Y qué la dixistes?

Nec. Nada;
 mas me senté junto á ella,
 y con un alfiler gordo
 que la regalé en la feria,
 me estuvo con disimulo
 acrebillando las piernas.
 ¿Oxalá, y pluguiera Dios,
 que me doliera otra muela!

Man. ¿Para qué?

Nec. Para con esto
 poder entrar en la tienda
 del Barbero, que esta noche
 ha de estar tambien en ella.

Man. Hombre, el primero que he visto,
 pedir á Dios que le duelan
 las muelas has sido tú,

Nec. ¡Ahí verá adónde llega de mi querer su pujanza! (tras?)
Man. ¿Pues qué otro medio no encuen-
¿ no tienes barbas?

Nec. Ay, sí,
es verdad.

Man. Pues si te afeytas,
anda con ese motivo.

Nec. No me acordaba, de veras;
como uno no se las ve.

Man. ¿Pero no te las atientas?

Nec. Vaya, soy un alcornoque:
poquísimas son, y esas
están sucias.

Man. Por si es pulla,
las tuyas serán las puercas.

Nec. En fin, ya es tarde, y me voy
hacia allá: ¿y tú te quedas?

Man. Si quieres, iré contigo.

Nec. ¿Pues no he de querer que vengas?
vamos, y verás qué rato
tenemos con las mozuelas,

Man. Vamos, que yo me añao
á estar si no estoy con hembras.

*Vanse, y salen en salon corto Payos y
Payas.*

Franc. Vaya otra copla, Tio Paco.

Pac. Es que tengo la garganta
tan ronca ya de cantar,
que no se me entiende nada.

Canta y bajlan.

Canta. »La vida es mas alegre
»del Universo,
»aquella que se rapa
»qualquier barbero;
»pues sin fatiga,
»ó cantando, ó rapando
»pasa los dias.

Pujit. Vaya, dexad de baylar,
porque estareis ya cansadas.

Pac. De mi parte no lo estoy.

Franc. Yo soy de tan buena masa,
que me atrevo á estar baylando
hasta que llegue mañana.

Alif. ¿Y si fuera trabajar?

Franc. Ya estaria detrengada.

Alif. Pues si tú fueras mi hija,
yo te matara la caspa.

Pacor. He, ya el Tio Alifonso empieza
á pudrirnos las entrañas.

Alif. ¿Pues mucho mejor no fuera
estar trabajando en casa,
que no baylar y suar,
sin sacar de eso ganancia?

Per. Tio Alifonso, á predicar
donde pueda usted sacarla,
que aquí predica en desierto.

Perot. Sentabus toas, muchachas.

Sale Neculas.

Nec. Alao sea Dios.

Todos. Por siempre sea.

Sale Manolo.

Man. Deo gracias.

Alif. Oyes, arrima esa piedra,
y el cubo de sacar agua,
que se siente Neculas
y Manolo.

Man. Usted se cansa,
Tia Pujitos; yo en el suelo
me acomodo.

Nec. Y yo las barbas
me vengo hacer solamente.

Pujit. Interin caliente el agua
podrás sentarte á lo menos.

Sale Gilgorio.

Gilg. Dios guarde á la gente honrada.

Nec. Y era un hato de ladrones
á quien el tal saludaba.

Alif. Pues Gilgorio, bien venido:
trae el cántaro, muchacha,
porque Gilgorio se siente.

Gilg. Si ustedes dan en eso, vaya,

Pujit. ¡Qué presto has dado la vuelta!

Gilg. Encontré lo que buscaba:
con que despaché al instante:
(aunque he estado una semana
bien cumplida por allá)
porque á mí me embelesaban
las cosas cai en Madrid.

Nec. Lo mesmo á mí me pasaba
la primera vez que fui
para comprarle la albarda
al borrico de mi padre.

Gilg. Sí, allí están en abundancia.

Nec. Que toico lo que via,
toitico me encantaba.



ilg. Pues ahora estaba peor, porque era el tiempo que estaban en las ferias.

Nec. Es verdad.

ilg. Calla por Dios, hombre, calla, que no sé cómo explicar, ni decirte::: (vaya, vaya) lo que ví en una plazuela, que llaman de la Cebada.

Pac. Pues dilo tú como puedas.

ilg. Las figuras mas extrañas, que pueden en nacimientos, ponerse noches de Pasqua: al emprencipio creí, que la plazuela era parva, porque andaban al rededor, como trillando, unas casas á manera de carretas; pero estaban muy doradas, y con unos vidrios grandes tabicadas las ventanas.

Nec. Estos son::: ¡Válgame Dios! sabia cómo se llamaban, pero ya se ma olvidado: ¿cómo es, como tú les hablas á los puercos, quando quieres echarlos fuera de casa?

Franc. Calla: coche, coche.

Gilg. ¡Coche!

es verdad, así se llaman, y dentro de aquellos coches habia tantas madamas.

Franc. ¿Madamas?

Nec. ¿Pues qué creiste?

Franc. Que eran para llevar la paja.

Nec. No, tonta, allí se pasean las mugeres.

Gilg. Calla, calla, son madamas, no mugeres.

Nec. ¿Pues no es lo mismo, Panarra?

Gilg. No es lo mismo, no señor, que aquellas son de otra casta.

Nec. ¿Pues en qué se diferencian? dilo, pedazo de albarda.

Gilg. Que aquellas son de cristal fino, y hechas en la Holanda, y estotras de cal y canto, como qualquier argamasa:

estas traen guardapieses, y las otras traen batas.

Pacor. ¿Y qué es bata?

Nec. Bata es, como una túnica larga, á manera de camisa, y una cola que la arrastra.

Gilg. Traen tambien una gran cosa debaxo de las enaguas, que ellas los llaman tonticos, y así a modo de campanas; á mas de eso la cabeza la llevan enharinada.

Nec. Toma, lo propio se pone mi agüela siempre que amasa.

Gilg. Pero no se pone el pelo regolvío, ni con plastas; dempues ví otra maamita, (aquella iba muy bizarra) y llevaba unas orejas que tendrian una quarta de largo, y mil emplasticos repartidos por la cara.

Franc. Esa tendria viruelas.

Nec. Sí, eso vendria de Francia.

Franc. ¿Los parches, ó las viruelas? ¿quál de las dos cosas?

Nec. Ambas.

Alif. Y vaya, vamos al cuento.

Gilg. Pues señor: esta agarrada iba de dos militares, que entremedias la llevaban por los sobacos, de modo, que iba la pobre en volandas.

Pacor. Esa seria coja.

Nec. Oyes, bien puede ser que acertaras.

Gilg. No, que dempues la ví sola, y bastante tiesa andaba.

Nec. Pues no seria de los pies de donde ella cojeaba; además, yo sé que muchas fuerza de flaqueza sacan; andan tiesas por las calles, y cojean en sus casas.

Man. ¿Mas quando la viste sola, no la dixiste palabra?

Gilg. Toma tú; ¿pues qué, querias, que asína se me escapara?

Nec. ¿Qué la dixiste?

Gilg. La dixite:

(ahora verás, qué elegancia)

¡O clara! ¡no es buen principio!

Alif. Hombre, ya salió la clara, échale fuera la yema, y un cascaron, y te hallas con un hueyo hecho y derecho con que poder regalarla; y déxala por ahora, no la digas mas palabra.

Nec. Gilgorio, toca esos huesos: hombre, ¡qué cosa tan magna! ¿y qué respondió?

Gilg. Nadita,

porque se quedó cortada: yo bien sé que de vergüenza no lo hizo.

Nec. ¡Cosa rara!

porque dicen que en Madrid anda la vergüenza escasa.

Pac. Ea, vamos, Neculas, que ya está caliente el agua.

Nec. Vamos, pues, en hora buena, á quitarnos estas barbas.

Franc. Muger, ¿no has visto en Madrid las cosas que hay en usanza?

Pac. Lo que mas gracia me ha hecho, es eso de las maamas

Nec. La verdad, señor maestro, como barbero de fama, ¿qué habrá que no se ha lavao (después de hacerle del agua) este paño de cocina?

Pac. Este es un paño de barba: acerca aquí ese candil.

Nec. Sí, que nos veamos las caras: meto por aquí los brazos, pues dan lugar las ventanas.

Man. ¿Fuistes á ver la comedia?

Gilg. La pregunta es bien extraña.

Pues, hombre, ¡no sino no!

Nec. ¿Vistes la tercera dama?

Gilg. Sí,

y salió vestía de macho.

Nec. ¿Cuál de ellas?

Gilg. La Nininana.

Nec. ¿Quién te lo dixo?

Gilg. Un señor,

que le tocó la desgracia de sentarme junto á mí: ¡si vieras tú qué muchacha! luego allá, dempués salió á cantar otra maama, muy chuscota y salerosa.

Franc. Ele, Pacorra, muchachas, reparad al Tio Alifonso cómo se le cae la baba.

Alif. De escucharlo solamente se me hace la boca un agua,

Gilg. Y dempués, la misma gente, (de esto sí me daba rabia) siempre que lo hacian mejor, iban, y con palmotadas, hacian un ruido, de modo, que se iban las muchachas.

Alif. Hombre, ¿qué dices? ¿se iban?

Gilg. ¿Pues no? si las espantaban.

Salen el Andaluz y Mozo.

Pac. Usted la tiene cabal.

Alif. Lo mismo que por su casa se ha colocado el señor mio.

And. Anda, ve, y echa cebada á los caballos, Jacote, que hemos de salir mañana temprano, á ver si podemos llegar martes á Granada.

Criad. Pues, señor, dese usted prisa, que se enfria la ensalada. *Vase.*

Alif. Si es cocida, puede ser.

And. Levante usted, camarada,

A Manolo.

y dexé esa plaza libre, que quiero poner mi capa.

Alif. Este es hombre de un porrazo, que no anda con pataratas.

And. Vamos fuera: ¿no ha oido usted?

Man. Ya, ya está desocupada.

Levántase.

Yo no le cocozco, pero me trata con confianza.

And. Señor maestro, prontico, que estoy de priesa.

Gilg. ¡Qué traza

tiene este hombre de asesino!
uj. Muger, ¿no ves cómo trata
á los demas este diablo,
que viene en fegura humana?
Vec. Hombres corteses he visto,
pero este á todos los gana.
ilg. Neculas se quedó helado.

A Neculas.

Ind. Digo,
¿tengo yo en la cara
alguna danza de monos,
ó quiere usted retratarla?
Vec. Yo, solo servir á usted
quiero; y no quiero nada.
And. Pues quitarse de delante,
que no sufro telarañas.
ilg. ¡Y qué suave que es el mozo!
¡fuego de Dios que le parta!
Vec. ¡Que esto á un hombre como yo
suceda!

And. Si no se aparta,
los trastos, y la bacía
han de volver á sus barbas.
Vec. Señor, viva usted mil años,
que yo le estimo la gracia.
And. Maestrico, maestrico,
llevar la mano sentada,
ó le sentaré la mia
con un par de gaznatadas.

Pac. Como soy, que estoy temblando.
Nec. ¿Se cria esa fruta en Granada?

And. Donde quiera que yo voy
suele haberla en abundancia.

Nec. ¿Con que, segun eso, usted
es el árbol que las cuaja?

And. Sí señor, y las maduro.

Nec. ¿Y eso es siempre?

And. A temporadas.

Nec. ¿Por qué tiempo?

And. Siempre que
hay alguno que me cansa.

Nec. Pues señor, haga usted cuenta
que no le hablado palabra:
si ahora fuera yo el barbero
le habia de cruzar la cara.

Pac. Sabe Dios, que estoy de suerte,
que no veo la navaja.

Nec. Aprieta por ahí, demonio:

degüéllale esa garganta.

Per. Perote,
¿has visto tú nunca
hombre que eche mas bravatas?

Gilg. Aquí estoy, y no estoy en mí.
Levántase el Andaluz, sofocado.

And. ¿Qué es esto?

Pac. Señor, no es nada:
un rasguñillo: muchacha,
(no tiene usted que asustarse)
ve, y trae unas telarañas
para taparle á el señor
esto aquí.

And. Si no mirara:—

Pac. No es nada; es un cañon
que saltó.

And. Sí; una ventana,
por donde podrá asomar
la mitad de una quixada:
agradezca usted que estoy
de buen humor, camarada.

Gil. Digo, ¿quando este es el bueno,
qué será el malo? ¡Caramba!

And. Vaya, ¿qué hace usted, compadre,
que no me pone la capa?

Nec. Señor, estaba esperando
á que usted me lo mandara:
una piedra de molino

ap.

Se la pone.

te echara de mejor gana.

And. Del primero que viniere
puede usted cobrar mi barba.

Pac. Señor, viva usted mil años:
mira, alumbra aquí, muchacha.

And. Dexe usted el candil, que yo
no he menester luminarias.

vase.

Pac. ¡Hemos quedado lucidos!

Franc. ¿Que seais hombres tan panarras,
que hayais aguantado esto,
estando junta la nata
de los mozos del lugar?
corrída estoy y afrentada.

Todas. Esto ha sido una vergüenza.

Nec. Si hubiera tenido armas,
ya le hubiera dicho yo,
quién es Neculas Matraca;
pero me hallaba sin ellas.

Gilg. Tampoco yo tenia nada.

Pac. Ahora todas son disculpas.

Nec. Mas yo sacaré la cara:
deme usted el descarnador;
esto ha de ser; la venganza
he de tomar por mi mano.

Todos. Pues dí, ¿qué intentas?

Nec. ¿Qué? nada;
ya lo vereis.

Todos. Pero, dílo.

Nec. Tengo de ir á la posada:-

Sale el Andaluz.

And. ¿Y á qué quiere usted ir allá?

Nec. A ofrecerle á usted mi casa,
que esto es todo lo que tengo
que poner á vuestras plantas.

And. Yo lo agradezco, compadre;
y porque vean cómo hablan
otra vez, no he de dexar

á sopapos, y á guantadas,
un títere con cabeza
en toditita esta casa;
pues la tengo de dexar-
barrida de polvo y paja.

Todos. Ah! Por Dios, señor, piedad.

Nec. Doleos de estas muchachas,
siquiera por ser mugeres.

And. Yo no me duele de nada
en llegando á enfurecerme.

Nec. Mirad que son las que cantan.

And. ¿Y han de cantar?

Nec. Eso sí,

que yo le doy la palabra,
puesta una mano en el pecho,
y la otra en las espaldas.

Todos. Pues ahora pidamos todos
el perdon de nuestras faltas.

FIN.

